

## DOCUMENTO

# LA SEGUNDA MUERTE DE TRUJILLO



El accidente ocurrido en la carretera de Burgos no solamente costó la vida a la duquesa de Albuquerque y a Rafael Leónidas Trujillo, sino que puso fin a una intriga política de gran alcance, comparable a las que se desarrollaron en los Balcanes a principios de siglo, y que pudiera haber tenido grandes repercusiones en América Latina. Se trataba, según fuentes directas y dignas de todo crédito, del retorno inmediato del hijo del dictador Trujillo a la República Dominicana y su restablecimiento en las altas esferas del mando.

La parte más importante de esta intriga venía desenvolviéndose en Madrid desde hacía varios meses. Su centro era, naturalmente, Trujillo, hijo. La otra parte tenía como escenario la República Dominicana, y su eje era el Presidente de aquel país, doctor Joaquín Balaguer. El plan, cuya ejecución debía comenzar el 14 de este mes, estaba a cargo de militares dominicanos en activo o retirados. De ellos, algunos vivían y viven todavía en España; otros se hallan en el país antillano, donde ocupan cargos oficiales.

### Cenas con intrigas

Ramón Castillo, periodista dominicano de extrema derecha, que había sido Primer Ministro del Gobierno Balaguer, vino expresamente a Madrid a organizar el retorno del hijo de Trujillo a su país, donde debería asumir, al principio, las funciones de Jefe de Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas. Castillo, don Alvaro Bobadilla y un

tercer hombre, persona de confianza de Balaguer, cenaron juntos la noche precedente al accidente. En ella se concretaron los planes del retorno. Al día siguiente, Trujillo debía entrevistarse con un coronel del ejército dominicano, Manuel Romero Montes Arache, quien había participado en la Jefatura del coronel Caamaño en la revolución de 1965, aplastada de la forma que se sabe por las fuerzas norteamericanas. Montes Arache figuró en primer lugar de los actos del sepelio del fallecido Trujillo, y su fotografía apareció, al lado de la reciente viuda, en todos los periódicos españoles. De Estados Unidos habían venido expresamente a España varios militares retirados dominicanos para tomar parte en el plan. El coronel retirado Fernando Sánchez y don César Báez debían trasladarse a Santo Domingo el 14 de enero; a su cargo estaba el recibimiento del hijo del generalísimo Trujillo por parte de las fuerzas armadas del país. Fernando Sánchez había sido jefe de la aviación militar dominicana bajo

las órdenes de Trujillo, hijo, y Báez había sido jefe del tristemente célebre cuartel El Nueve, situado en las afueras de Santo Domingo, donde los presos del régimen trujillista recibían un trato especial.

### Estado de sitio

Fernando Sánchez y César Alvarez entrarían en la República Dominicana, de incógnito, por el aeropuerto de las Américas. Para ello, contaban con la complicidad del jefe militar del aeropuerto, el coronel Montes de Oca. A mediados del mes de febrero, el Presidente Balaguer debía declarar que aceptaba ser candidato a un nuevo período presidencial de cuatro años, y se esperaba que con tal motivo se produjesen manifestaciones y desórdenes políticos graves, debido a la oposición generalizada que existe a la idea de una reelección de Balaguer. La respuesta oficial a esas movilizaciones sería la declaración del estado de sitio, autorizada ya de antemano por el Congreso Nacional —que se halla bajo el control de diputados y senadores balagueristas— en el mes de diciembre del año pasado. Entonces, el ex general Trujillo llegaría al país acompañado por algunos militares, entre ellos el mencionado coronel Manuel Romero Montes Arache.

guraba que sería una acción destinada a acabar con la actividad de los políticos en la vida dominicana. Trujillo, hijo, había prometido llevar toda su fortuna de nuevo al país para establecer industrias y negocios. A su muerte, se calculó esta fortuna, en Londres, en unos 500 millones de dólares, aunque fuentes de Ginebra la reducían a 1.600 millones de pesetas, unos 23 millones de dólares. Se cree, sin embargo, que esta cifra se refiere únicamente a las sumas depositadas en bancos suizos. Trujillo, hijo, tenía fuertes inversiones en España.

### Las razones de Balaguer

Al parecer, la participación del actual Presidente dominicano en el plan se debía a que las fuerzas armadas del país se hallan divididas en numerosas facciones, cualquiera de las cuales podría poner en peligro sus planes de reelección. En un trabajo sistemático de más de dos años, todas las facciones habían acabado aceptando la posible jefatura de Rafael Leónidas Trujillo, que ya había sido Jefe de Estado Mayor Conjunto. Unidas las fuerzas armadas bajo Trujillo, hijo, y apoyado por éste, Balaguer podía presentarse a la reelección sin temores de que un golpe militar se



El coronel Manuel Romero Montes Arache se había trasladado a Madrid desde Santo Domingo. Debería haberse entrevistado, al día siguiente del accidente, con Trujillo. En la foto, con la viuda.

El plan de retorno de Rafael Leónidas Trujillo, hijo, interrumpido en la carretera de Burgos cuando apenas faltaban veinticinco días para su ejecución, incluía la muerte de los participantes en el asesinato de su padre que lograron escapar con vida; la prisión y el destierro de todos los líderes políticos opuestos al doctor Balaguer, y, en definitiva, una restauración en el poder de la familia Trujillo. En los círculos más íntimos se ase-

lo impidiera. Para dar cierta base popular a la promoción de Trujillo, la jefatura militar del país se había organizado en movimiento llamado Acción Dominicana, con sede en Nueva York. Lo dirige una hermana de Trujillo, hijo, Angela Trujillo de Domínguez, y su esposo, un coronel retirado de la fuerza aérea dominicana.

Como parte del plan, se había reorganizado en la República Dominicana el desaparecido S. I. M.

(Servicio de Inteligencia Militar), que había actuado en tiempos de Trujillo, padre. Este cuerpo ha venido operando en los últimos tiempos bajo la dirección de un alemán apellidado Scott y un dominicano llamado Villets. Se atribuye a actuaciones del nuevo S. I. M. la muerte de varios militares que no eran partidarios del retorno de los Trujillo, entre ellos un oficial médico asesinado en Santo Domingo en el mes de noviembre de 1969, y la desaparición del hijo del coronel Gutiérrez. Se cree que la muerte misteriosa y la desaparición de varios líderes políticos, ocurridas en los últimos tiempos, son también obra del S. I. M.

## Los norteamericanos, en la intriga

En fuentes generalmente bien informadas se cree que diversos cuer-

pos de seguridad e investigación de algunas capitales europeas se hallaban al tanto del plan y que éste era conocido también de cuerpos de investigación de los Estados Unidos. El hilo de la trama fue seguido a través de don Alirio Paulino, que viajaba con frecuencia periódica entre Santo Domingo y Madrid. Se considera que Paulino era la persona que servía de intermediario entre el Presidente Balaguer y el ex general Trujillo, hijo, y se asegura que se le había ofrecido, a cambio de su dedicación al plan, el puesto de Alcalde de la ciudad de Santo Domingo, puesto que ocupa ahora don Guarino Lluberes, un disidente de las filas balagueristas que se opone a la reelección de Balaguer. Al parecer, informes complementarios acerca del plan se recogían también en Nueva York y en la República Dominicana. En los medios gubernamentales de Santo Domingo se temía el fracaso de la operación por actuaciones norteamericanas. Los EE. UU. tienen especial interés en que en el pequeño y turbulento país antillano no vuelvan a darse condiciones que desemboquen en una situación parecida a la de 1965, cuando toda la política interamericana de la gran potencia del Norte fue trastornada con la intervención de los infantes de Marina U.S.A.



El entierro de Rafael Leónidas Trujillo.

instalada su madre. El yate fue llevado por la tripulación a Santo Domingo. A su bordo se encontraba el cadáver del anciano dictador, embalsamado; varios millones de pesos en moneda dominicana, documentos privados y numerosas acciones de muchas de las empresas de la familia Trujillo. Trujillo, hijo, estaba condenado por la justicia dominicana a treinta años de cárcel por la muerte de seis de los cómplices del asesinato de su padre, quienes habían sido fusilados horas antes de la partida del joven heredero del dictador en una finca situada a unos veinte kilómetros de Santo Domingo. Se supone que los cadáveres de las víctimas, que no aparecieron nunca, fueron arrojados al mar inmediatamente después del fusilamiento, que se verificó sin juicio previo. Esto último hubiera sido, de todas formas, imposible, ya que las leyes dominicanas no autorizan la pena de muerte. A pesar de esta larga condena, Rafael Leónidas Trujillo, hijo, estaba destinado a ser nombrado, en febrero de este año, Jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas dominicanas.

## Quién era Trujillo, hijo

Rafael Leónidas Trujillo, hijo, había sido nombrado coronel del ejer-

cito dominicano a los nueve años de edad por mandato de su padre, el dictador. A la muerte de éste, en mayo de 1961, el hijo, que se hallaba en París, era Jefe de Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas de su país, con asiento en San Isidro, la base aérea que se encuentra en las afueras de la ciudad de Santo Domingo. Habiendo regresado a Santo Domingo tan pronto recibió la noticia del asesinato de su padre, Trujillo, hijo, se mantuvo en la República Dominicana hasta el 19 de noviembre, cuando salió de allí a bordo del lujoso yate «Ramfis» (nombre familiar de él mismo), que su padre había comprado en EE. UU. por cinco millones de dólares. Del yate «Ramfis», el joven Trujillo (tenía entonces treinta y un años) pasó en Guadalupe a un avión fletado expresamente, que le llevó a París, de donde pasaría a España, donde estaba ya

En la carretera de Burgos se produjo la segunda muerte de Rafael Leónidas Trujillo, esta vez hijo. Con él se esfuman, quizá provisionalmente, las posibilidades de la familia Trujillo de recobrar el poder que consideraban bien personal. Y Balaguer pierde una baza importante para mantenerse en él.

## Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

De Guzmán de Alfarache para acá, la picaresca ha evolucionado mucho. De género literario, ha pasado a convertirse en artículo político y económico de gran circulación, sin el cual las sociedades modernas se desmoronarían irremediablemente. Debidamente legitimada y legalizada, la profesión se ejerce ahora por personas y entidades de reconocida solvencia moral y financiera, lo que es una garantía de éxito en un elevado tanto por ciento de los casos.

El proceso de dignificación de la picaresca es tan largo como el de la evolución de la sociedad en que se asienta, y sería materialmente imposible de contar en un simple artículo. Habría que escribir la "Historia de la Picaresca Universal", tarea ingente para un historiador tenaz y abnegado, con la resistencia de un corredor de fondo. El voluminoso compendio de la "intrahistoria" humana, constituiría, sin lugar a dudas, un valioso complemento de la historia oficial.

Estos últimos años han sido particularmente fértiles en manifestaciones de esta picaresca "new look". Casos ejemplares, por su perfecta ejecución, han sido el asesinato del presidente Kennedy y el del pastor King, entre otros, y la volatilización de Ben Barka. El decenio se ha cerrado "en beauté", como dicen los franceses, con la astuta recuperación por Israel de las lanchas torpederas sujetas a embargo en el puerto normando de Cherburgo. Como es de rigor en estos casos, el gobierno francés ha abierto una investigación, que, como se sabe, es una cosa que se abre y después se cierra. Esto de Cherburgo, por otra parte, representa una gran conquista en la historia de la picaresca, pues se ha demostrado que todo puede hacerse dentro de la más estricta legalidad, con todos los papeles en regla. Ahora ya no hay necesidad de falsificar documentos, lo que es un notable progreso.

Los españoles, por nuestra parte, con lo de Matesa y los asuntillos de la construcción, hemos demostrado brillantemente que no nos quedamos atrás, ni mucho menos, en esta evolución ge-

## LA NUEVA PICARESCA

neral de la picaresca. De vez en cuando, aun producimos casos de picaresca tradicional, como el del loco de Algeciras, que montó el pasado verano una gran agencia fantasma de colocaciones. Era un loco con resabios de hombre de empresa moderno, a lo Servan-Schreiber, social y todo, pues parece que intentaba demostrar que el desarrollo industrial del país podía marchar muy bien pagando salarios altos. Naturalmente, se comprendió en seguida que era un loco peligroso, y se procedió a encerrarlo de nuevo en el manicomio. Triste fin de un picaro de la vieja escuela, que pretendía trabajar por libre. Creo que no hubo necesidad de abrir ninguna investigación.

Para evitar fallos lamentables de este tipo, el nuevo picaro se ha adaptado a la sociedad tecnológica. Trabaja en equipo y, sobre todo, goza de una cualidad mágica: la de ser invisible. Todas las investigaciones que se abren se estrellan contra esta portentosa facultad del picaro moderno. Se supone que opera desde detrás de una mesa con teléfonos, pero su condición de hombre invisible hace muy difícil su localización. Así que, claro, la investigación llega hasta donde puede humanamente llegar. A las investigaciones no se les puede pedir lo imposible.

Entre tanto, al periodista se le permite contar el asunto, más o menos, y así puede ir tirando. El periodista cuenta lo que sabe en el mejor de los casos, pero como no suele saber gran cosa, el "affaire" permanece siempre envuelto en esa nebulosa de misterio que, por otra parte, tanto excita la imaginación del lector de periódicos. En realidad, al periodista le pasa lo que a la investigación, que se estrella contra el fenómeno de la invisibilidad.

A veces, incluso en las horas de alta meditación metafísica, el periodista, el investigador, el lector y el telespectador llegamos a pensar si no seremos todos cómplices del picaro, personajes secundarios que asumimos con conciencia inconsciente nuestro picaro papel en la pírrica farsa de este picaro mundo.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, Manuel Vázquez Montalbán. FOTOS: Martínez Parra, Europa Press, Cifra y Archivo.